

**Publicado por Víctor Moreno en Proyecto Mediascopio Prensa. Lectura de la prensa escrita en el aula. Lectura de prensa y desarrollo de la competencia lectora. CIDE**

Ya es conocida la tendencia del ser humano a ser grandilocuente. Por esta razón, no extrañará que leamos de vez en cuando que “nos encontramos ante un nuevo paradigma”, no solo existencial, sino “de corte epistemológico”.

Otros, más humildes, hablan de “una nueva etapa de la historia de la humanidad”, debida, ni más ni menos, que a la denominada “revolución digital” (Negroponte dixit).

Esta revolución, por supuesto que incruenta, ha dado origen a una “sociedad del conocimiento” o “era de la información”, que todos constatan y señalan como signo inexorable de los tiempos en que vivimos. Todo esto se afirma como si en tiempos de Ramón y Cajal, por poner un referente histórico concreto, no hubieran existido, mutatis mutandis, información y conocimiento. Nuestros antepasados, a lo que se ve, vivían sin ningún tipo de afán cognoscitivo y no se interesaban por las informaciones más relevantes que, desde la ciencia, la política, el arte, la economía y la literatura, iban asomándose a la palestra de la opinión publicada.

Y es que lo que ha pasado en estas dos últimas décadas, por mor de los nuevos avances tecnológicos, ha transformado el tejido social y cultural radicalmente, de raíz.

Ciertamente, se acepta que la situación actual no es la misma que la de hace veinte años. La evidencia es de Pero Grullo, pero no parece prudente acentuar, como se hace, las consecuencias que la nueva era digital ha propiciado en torno a los libros, los cuales, pobrecillos, parece que tienen hasta los días contados.

Pero no es eso lo peor. Hay quienes afirman, un tanto angustiados, que esta nueva revolución digital ha transformando no solo la forma de leer, sino que ha hecho lo propio con los lectores y, ahí es nada, con la lectura. Ni los libros, ni los lectores, ni la lectura son ya la misma cosa que hace veinte años.

[Acceder al recurso](#)